

Colegas de trabajo

Roy era de ese tipo de personas que no podían pasar desapercibidas. Por un lado su físico lo delataba como norteamericano y por otro su personalidad combinada con espíritu libre, rebeldía y trato amable. Aunque Roy no era de nacionalidad mexicana, lo fue mas que muchos de nosotros. El y su esposa respetaban y amaban nuestro país, él mismo decía: "Estoy aquí por que no me gustan los gringos". Su inconformidad y búsqueda de libertad lo habían traído a nosotros.

Todos sabíamos que Roy amaba el mar, tal vez porque éste nunca le marcó límites sino un horizonte siempre a su alcance. Se compró una panga y en ella Roy soltó su espíritu. También compro un yate abandonado, lo restauró y lo ancló en medio de la ensenada de La Paz para disfrutar los atardeceres únicos del Mar Bermejo. Hizo muchas cosas que algunos de nosotros nada mas soñamos y nunca realizamos. Se montó a una raya gigante, persiguió tiburones, ballenas y hasta limpió cada año nuestra Ensenada junto con otro grupo de norteamericanos.

Cuando pienso en las causas que creo aceleraron la muerte de Roy, no dejo de sentir culpabilidad y tristeza. Culpabilidad porque nuestro sistema científico no supo compensar a Roy su profesionalismo y espíritu de servicio. Pero esa es una opinión muy personal porque no viví de cerca su enfermedad. Sin embargo, conozco los estragos que una alma triste puede provocar en nuestro cuerpo y no dejo de pensar que si Roy hubiera permanecido en este país que tanto disfrutó, todavía estaría con nosotros.

Descansa en paz querido compañero y amigo, y que encuentres la libertad que siempre anhelaste.

Gina Holguin
Investigadora del CIB.